

Museo Municipal

## TODA LA HISTORIA DE MADRID

Diecisiete salas y 4.000 metros cuadrados abiertos al público

Con una portada barroca de Pedro Rivera, en la que se enmarca a la figura de San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla de manos de dos moros, el edificio actual del Museo Municipal de la Villa de Madrid no es más que un minúsculo resto del antiguo complejo de fábrica, patios, fuentes, norias, etc., que iba desde la calle de Fuencarral hasta el actual mercado de Barceló. Pero un minúsculo resto que desde el pasado 18 de abril de 1979 ha estado manejado por Mercedes Agulló y Cobo, en sustitución del fallecido Enrique Pastor Mateos, y que ha llegado con un capital de doce a quince millones de pesetas a rehacer 17 salas de 4.000 metros cuadrados.

Mercedes Agulló, licenciada en Historia por la Universidad de Madrid, premio extraordinario de licenciatura, miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños, becaria de la Fundación Juan March y del Ministerio de Educación, ha realizado numerosos trabajos de investigación en los principales archivos madrileños (histórico de protocolo, histórico nacional, archivos parroquiales), y actualmente vive cerca de todos los problemas y satisfacciones de la nueva cara del Museo de Madrid, como se le conoce en términos más populares.

ANTIGUO HOSPICIO DE SAN FERNANDO

Haciendo un poco de historia, hay que preguntarse cómo nace el edificio y entonces su actual directora cuenta cómo la congregación del Avemaría pidió a la reina unos terrenos para una obra benéfica que recogiese a desamparados.

Se cedieron terrenos conocidos con el nombre popular de «Pozos de la Nieve», pues se trataba del mercado de la nieve traída en caballerizas desde la sierra. Nieve que los clientes utilizaban como lo que hoy llamamos cubitos de hielo para la conservación del frío.

Durante la guerra de sucesión (1700-1714) los asilados comparten el espacio con los heridos de guerra. En la época de Fernando VI se crea el hospicio de San Fernando y se une al del Avemaría; con el nombre de ambos es con el que se encuentra Pedro de Rivera al encargarse de las obras de restauración.

Siguiendo su historia, llegamos con el marqués de Pontejos, poco antes de la mitad del siglo XIX, a la creación de los asilos de San Bernardino, en lo que actualmente son las casas de los profesores de la calle Isaac Peral, lográndose con esto que los asilados de nuestro futuro museo se repartan un poco más.

Ya en el siglo XIX (finales), el edificio está desmoronado y anticuado en instalaciones. Es entonces cuando se suspende la donación real y el impuesto sobre las comedias que venían manteniendo las piedras del asilo, y es la Diputación Provincial de Madrid la que se hace cargo de sus gastos de mantenimiento. Estos gastos son excesivos, y en 1924 el edificio sufre los golpes de la piqueta con fuerza, hasta que cuando tan sólo quedan la capilla y las dos crujeas, que hoy

dan a la calle de Fuencarral y a la de Beneficencia, los artistas se detienen y declaran que el hospicio de San Fernando es de un espléndido barroco que no puede ser destruido y que, por el contrario, hay que restaurarlo y presentárselo al público de Madrid con una cara nueva.



Bula de San Isidro Labrador y retrato de Villanueva

bujos originales de la Biblioteca Nacional; esculturas en madera y magníficas porcelanas del Buen Retiro.

MARZO DEL 80: EL MUSEO MUNICIPAL ESTA DISPUESTO

De la maqueta del antiguo Madrid (1830) de 5,20 metros por 3,50 metros, una miniatura del teniente coronel del real cuerpo de Artillería León Gil de Palacio, en la que, junto a topógrafos y carpinteros, empleó veintiséis meses, saltan a la luz, con un presupuesto inicial de 72 millones de pesetas, la ilusión de un alcalde: Enrique Tierno; y la capacidad y trabajo de todo un equipo guiado muy de cerca por Mercedes Agulló, toda una historia de la



La entrada es gratuita

UNA EXPOSICION SOBRE MADRID ABRE SUS PUERTAS

La decisión es tomada con rapidez y se monta una exposición sobre el antiguo Madrid con fondos de Félix Boix, que después los cederá al museo y formarán la base sobre la cual se han continuado adquiriendo nuevas piezas de indudable valor, por medio de la compra, las donaciones y los depósitos.

Una vez inaugurado, funciona hasta la década de los cincuenta, en la que las instalaciones comienzan a fallar y se le diagnostica enfermedad arquitectónica. Es entonces cuando comienzan unas lentísimas obras de un total de veinte años, cerrándose aquella exposición en la cual habría, según un catálogo de 1926, residencias reales, planos, imprenta, etc.

Los techos se cambian, las paredes varían y sus piezas van de un lado para otro sin sitio fijo y como perdidas en el tiempo. Por fin, en 1977, las obras finalizan y se abren tres salas: la sala de la maqueta del antiguo Madrid, la sala de planimetría de grabados del Madrid de 1830, pero quedan en los sótanos infinidad de obras de arte y un total de 10.000 grabados; pinturas de Bayens, José del Castillo, Camarón; di-

capital de España, estudiándose en un período comprendido entre el 20 de agosto y el 10 de marzo un total de 1.500 piezas.

—Mercedes, el trabajo ha sido durísimo, pero realmente han existido muy buenos equipos de restauradores, ¿podía decirnos quiénes han sido?

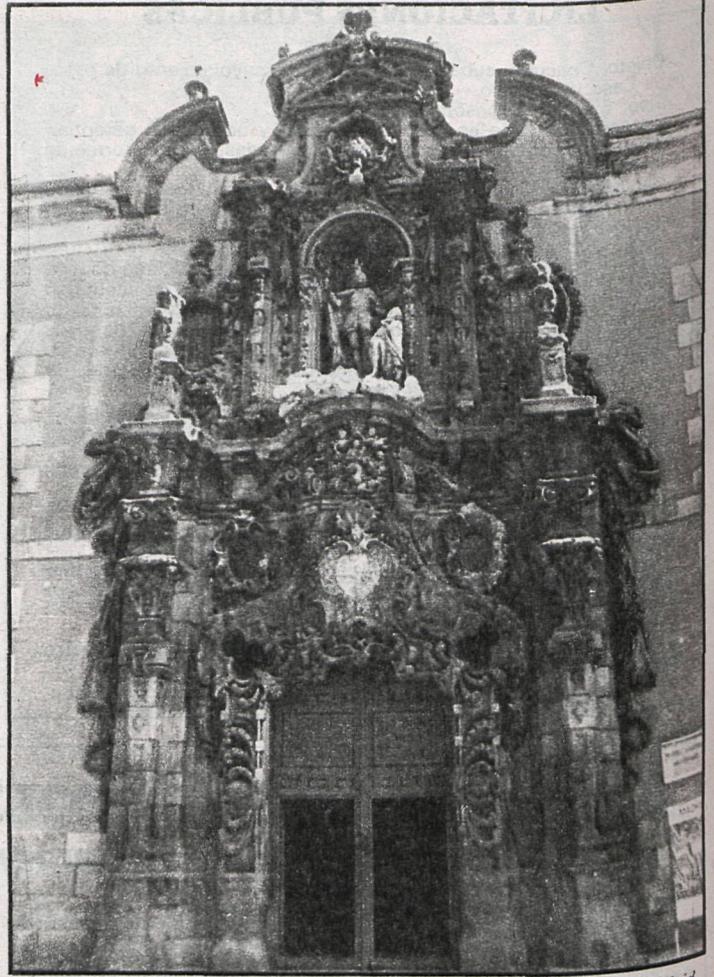
—Ha habido dos equipos de restauración: el del Museo del Prado y el de la Escuela Oficial de Restauración. Dar los nombres de todos sería una lista interminable, pero existen dos nombres que hay que destacar: uno, el de José María Viñuels, arquitecto, y otro, el de Francisco Rocha, director del catálogo.

—Aquí sólo vemos el Museo, pero ¿no es cierto que de ustedes también dependen otras cosas?

—Claro, el Instituto Arqueológico Municipal también depende de nosotros; está instalado en un palacete del siglo XIX del parque de la Fuente del Berro, y cuya jefe es la señorita Priego.

TENEMOS PROBLEMAS DE PERSONAL

Diecisiete salas son demasiadas para una tarde, y máxima si hay alrededor de unas setecientas personas visitando el



Puerta principal de acceso al Museo Municipal de la Villa de Madrid

Museo Municipal, pero a vista de pájaro se diría que es uno de los Museos más encauzados y sin ningún problema.

—Directora, ¿no tiene el recién abierto Museo ningún problema?

—Tenemos uno y muy grave. Hay que resumirlo en tres palabras: falta de personal, y este problema habría que solucionarlo a la mayor brevedad posible. Además nosotros hemos tratado de adecuarnos al Museo, hemos puesto un horario que sea fácil para todos, y nos hemos encontrado con que lo verdaderamente necesario son más personas a la hora de ayudar.

—Cierto es que habrá unas setecientas personas y la mayoría niños, ¿es para ellos más barata la entrada?

—Este Museo es gratis para todos; realmente, si empezamos a hacer distinciones entre estudiantes, jubilados, niños, etc., resulta que las únicas que tendrían que pagar son las señoras que van a la compra y no trabajan fuera de su hogar; nosotros queremos acercar el Museo a todos, queremos que sea una cosa viva y deseamos que todos tengan acceso, por ello el Museo no cobra nada.

Mercedes Agulló vive direc-

tamente todos los problemas del Museo.

—Directora, su labor es encomiable para todos los de la capital, pero ¿se ha pensado en algún momento en la provincia de Madrid?

—Actualmente estamos pendientes de una reunión con el Gobierno Civil y la Diputación Provincial para empezar juntos unos trabajos de arqueología, de los cuales podamos salvar el día de mañana obras que se están perdiendo o están olvidadas y desconocidas.

—¿Algún proyecto más?

—Uno no; cien proyectos más. A corto plazo el montar una exposición el día 14 de mayo sobre «El día de Lisboa», y a largo plazo intentar incluir en el Museo unos servicios de megafonía, audiovisuales, conferencias y, en fin, colaborar con el máximo de personas para conseguir que se convierta en una cosa viva.

El Museo Municipal ya es una cosa viva, ya da al visitante una visión de la historia de la ciudad; únicamente cabe esperar que la colaboración existente y Madrid y su provincia se beneficien de un esfuerzo de todos.

Alicia DEL TORO  
Fotos Rogelio LEAL

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Redacción y Administración:  
Miguel Angel, 25. Madrid-10

Don.....  
Domicilio.....  
Localidad..... Provincia .....

Ruego se sirvan suscribirme por:

26 números (1 SEMESTRE)  52 números (1 AÑO)

FORMA DE PAGO:

- 1. Giro postal.
- 2. Talón bancario.
- 3. Transferencia cuenta número 4.046. Banco de Gredos. Sucursal Miguel Angel, 21. MADRID

Firma

TARIFAS: Semestral, 520 pesetas; anual, 1.040 pesetas